



CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989



CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
Córdoba, 1989

Dep. Legal: CO-462-1989

Imprime: Tipografía Artística de Córdoba,
Sdad. Coop. Ltda. Andaluza
San Alvaro, 1
Córdoba

LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA, “VIRGEN DE LA TORRE”, PATRONA DE LA VICTORIA

Francisco CRESPIN CUESTA

Desde antiguamente se ha venido diciendo que la presencia de la imagen de la Inmaculada Concepción en la Torre de Don Lucas obedece a que en cierta época en que esta comarca estaba assolada por una espantosa epidemia de peste que hacía terribles estragos entre sus habitantes, se observaba que uno de los ventanales de la torre se iluminaba durante la noche y en su hueco aparecía la Virgen, pare reconfortar con su presencia a los atribulados vecinos de estos parajes.

Como la epidemia comenzara a perder virulencia al sucederse las apariciones de Nuestra Señora en el ventanal del torreón, los moradores creyeron que era designio del Altísimo que fuese entronizada en el mismo lugar donde cada noche se mostraba, y así le hicieron el camarín en el mismo ventanal donde milagrosamente se aparecía.

Eso es lo que nos cuenta la tradición que nos ha sido transmitida desde la antigüedad, de generación en generación, más o menos metamorfoseada o añadida, según la fantasía o imaginación de quienes lo referían.

La Virgen de la Torre cuenta, por lo menos, más de dos siglos de existencia entre los victorianos. Desde luego, en el año 1682, siendo el Cortijo de la Torre de Don Lucas y sus tierras adyacentes propiedad de la segunda Condesa de Gabia, doña Luisa de los Ríos Argote y Venegas, todavía no se hallaba la Virgen entronizada en el torreón. Su llegada no pudo tener más antigüedad que la de los comienzos del siglo XVIII.

En este siglo entra en posesión de la Torre de Don Lucas el convento de monjas de la Concepción, de la ciudad de Córdoba, y en esta posesión vemos claramente el origen de la presencia en el fuerte reducto de la imagen de Nuestra Señora. Seguro que fueron las monjas de la Concepción quienes entronizaron a la Virgen en una de las viejas barbacanas que quedó convertida en camarín. Ellas cuidaban de que una luz de aceite ardiese constantemente ante ella, costumbre que hasta nuestros días ha venido siguiendo la familia Maestre García y sus descendientes. Las monjas procuraron, con gran tenacidad, atraer hacia esta Virgen el fervor de los naturales, lo cual ayudó a que su devoción jugase un papel importante en la

época de las grandes epidemias de peste, ya que, precisamente, aquéllos eran los tiempos en que más despiadadamente azotaban a la humanidad tan terribles y espantosas plagas.

La colonización de Carlos III fue un incentivo más hacia la veneración de María Inmaculada. El católico rey, que fue un ferviente devoto del sagrado Misterio de la Concepción, aconsejaba a las Nuevas Poblaciones, fundadas por colonos extranjeros, La Carlota, San Sebastián de los Ballesteros, La Luisiana, Fuente Palmera, La Carolina, etc., que se colocasen bajo el amparo espiritual de la Inmaculada Concepción de María y, para conseguir este propósito, regalaba a algunos de estos pueblos imágenes de esta advocación y entregaba importantes limosnas para su culto.

El lugar de La Victoria, que ya profesaba gran veneración a su Virgen Inmaculada de la Torre, quizá con el propósito de atraer hacia este pueblo la protección y ayuda del fervoroso monarca, transformó en Inmaculada Concepción de María una imagen de Nuestra Señora de la Victoria que se veneraba en la ermita o capilla de Nuestra Señora de los Angeles, en La Victoria Vieja, haciéndole diversas adaptaciones, entre las que sobresalió la colocación de una media luna de madera en el pie que la imagen mantiene adelantado. Esta imagen transformada es la misma que hoy se venera en la iglesia parroquial con el nombre de Inmaculada Concepción, diferente de la de la Torre.

La Virgen de la Torre es origen de la devoción de todas las gentes de la villa y de la de aldeas y pueblos adyacentes, por la fama que ha alcanzado de extraordinariamente milagrosa. Ante sus plantas se han rendido millares de personas, en todas las épocas, implorando su protección sobre enfermos y desvalidos. La multitud de agnus, promesas y milagros de plata, así como trenzas de pelo y cuadritos pintados representando curaciones milagrosas, que llenaban su camarín, antes que en 1971 fuese destruido por el fuego ocasionado por una vela desprendida, daban fe de que la Madre de Dios no desamparó nunca a los hijos de esta tierra que fueron a postrarse ante sus plantas.

No fueron sólo los habitantes de esta comarca los únicos que vinieron a humillarse ante la portentosa Virgen de la Torre, sino que también lo hicieron gentes de fuera, pertenecientes a diversos estamentos sociales, entre los cuales podemos contar a varios señores obispos. De ellos destaca don Juan Bonel y Orbe que, en 1834, peregrinó a nuestro santuario para rendir filial homenaje de amor y respeto hacia Nuestra Señora, y mandó poner sobre el muro una lápida, que aún se conserva, y cuyo texto dice:

“EL ILTMO. SR. D. JUAN BONEL, OBISPO DE CORDOBA, CONCEDIO CUARENTA DIAS DE INDULGENCIA AL QUE REZARE UNA SALVE, UN AVE MARIA, O ALGUN VERSO DE LA LETANIA, ANTE ESTA SAGRADA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA. AÑO DE 1834”.

Como vemos, sólo de la visita del obispo don Juan Bonel, se ha cumplido siglo y medio. El mismo prelado, a ruego de las monjas de la Concepción, accedió a que se cambiara el nombre de Torre de Don Lucas por el de Torre de la Purísima; pero este cambio no ha prevalecido, porque todos seguimos

llamando a la torre por su nombre histórico. Referente a este cambio hay otra lápida sobre el reducto, en cuyo texto podemos leer:

“TORRE DE LA PURISIMA CONCEPCION, DESDE ESTE DIA, 1º DE MAYO DE 1834, CONOCIDA EN LO ANTIGUO POR LA DE DON LUCAS”.

Es poco lo que se ha escrito en la antigüedad sobre este reducto y santuario mariano. Poco en el aspecto histórico y mucho menos en el espiritual, hasta que por mi parte decidí hacer un trabajo sobre este tema, recogiendo todo lo anterior y añadiendo todos mis conocimientos y opiniones sobre el asunto, trabajo que forma un interesante librito que he titulado “La enigmática Torre de Don Lucas”. Entre las personas que anteriormente se ocuparon de este curioso monumento destaca Antonio Sarazá Murcia, que en su libro *Por tierras de Andalucía*, dice:

“En las inmediaciones de La Victoria se encuentra una torre atalaya, llamada de Don Lucas, que es propiedad del convento de la Concepción, de Córdoba, en la que se veneraba una imagen de la Virgen, a la que tenían gran devoción los vecinos que, con sus ofrendas, mantenían encendidos durante la noche numerosos faroles que convertían a la torre en un verdadero faro de la campiña, visible a gran distancia”.

Por su parte, Francisco Solano Márquez, en su libro *Pueblos cordobeses de la A a la Z*, dice, en el título dedicado a La Victoria:

“Antes de llegar a La Victoria —acaso tres kilómetros antes de llegar— sale al encuentro un torreón que se alza apuesto y frío sobre una pequeña colina. Lo llamaban y aún lo llaman la “Torre de Don Lucas”, a pesar de que se le quiso rebautizar hace ya más de un siglo con nombre mariano. Tiene una piedra escrita empotrada en sus descarnadas paredes, que dice: “Torre de la Purísima Concepción, desde este día 1º de Mayo de 1834, conocida en lo antiguo por torre de Don Lucas”. Pero se la sigue llamando por su viejo nombre. Y más aún: la propia Virgen Inmaculada que en ella se venera ha acabado llamándose llanamente “La Virgen de la Torre”.

“Pues verán, el primer día de Mayo de 1834, como dice la piedra transcrita, la torre se jubiló de obligaciones castrenses, cambiando su vocación guerrera por la más piadosa de ermita o santuario. Y acaso tal reconversión haya librado a la torre de la ruina definitiva pues, cual ermita que es, se la cuida y se la blanquea. Lo que fuera el salón principal de la fortaleza, al que se llega por escalera de hierro tendida al aire, aparece ahora reluciente como un espejo y en uno de sus gruesos muros se abre una hornacina que cobija una pequeña imagen de la Inmaculada, patrona de la villa, que bendice los campos perennemente. Allí van las novias a ofrendarle sus blancos ramos que ya no son, ¡ay!, de azahar. En ocasiones, el pueblo se echa al campo en piadosa romería y lleva o trae a la Virgen con motivo de las fiestas marianas, en diciembre y mayo”.

“Paisaje emocionante es su sencillez y significado. La torre es como una bendición de piedra que sonrío a la mañana a través de los pájaros”.

Como se ve, en el ánimo de los devotos lo espiritual respeta a lo histórico y lo histórico ha respetado a lo espiritual. Decimos Virgen de la Torre, pero no decimos Torre de la Virgen. Sin embargo, al hablar de nuestro venerado santuario, nadie recuerda a un antiguo y respetable señor que poseyó esta torre, llamado don Lucas, y fue canónigo y tesorero de la iglesia catedral de Córdoba, sino que todos pensamos inmediatamente en la joya resplandeciente que cobija su sencillo camarín.

